

Onomàstica en la merindad de Pamplona

MIKEL GOÑI

Introducció

Este trabajo se va a centrar en un aspecto concreto de la onomástica: la antroponimia. Lo va a hacer además desde un punto de vista más histórico que lingüístico, lo que no deja de tener cierta complicación, ya que se han requerido tanto métodos y conceptos históricos como otros de marcado carácter filológico. Por lo tanto, es bastante posible que aquí, a los ojos de un filólogo, se hayan podido cometer ciertas inexactitudes, y se habrán pasado por alto muchos detalles y relaciones que un experto hubiera detectado con facilidad.

Ante todo, quisiera aclarar que este pequeño estudio se debe enmarcar dentro de un trabajo más amplio dirigido por la Dra. R. García Arancón de la Universidad de Navarra, a quien debo agradecer que me propusiera tomar parte en él, cuyo objetivo es el análisis de los nombres y los apellidos de los navarros en la Edad Media. Y es que en los últimos tiempos, ha crecido el interés de los historiadores por aspectos como la onomástica, y más concretamente la antroponimia. Esto se debe a las aportaciones que se pueden extraer de la comparación entre distintas épocas y lugares. Lamentablemente, los estudios realizados hasta ahora en España se circunscriben a espacios geográficos y temporales muy concretos, de manera que aún es relativamente difícil detectar evoluciones generales o tradiciones particulares. Todavía se están dando los primeros pasos que han de conformar una base sólida de conocimientos sobre la que levantar próximos proyectos.

El nuestro es también un análisis que se centra en una época, el año 1366, muy concreta. En dicha fecha, el rey Carlos II de Navarra dispone, en un documento que conservamos, denominado el *Libro de Fuegos*, que ante la "gran evident neçessitat" de liquidez económica para la "defenssion de nuestro regno et por muchas otras e diversas maneras et

cargas que nos conviene sostener y sostenemos”, se recauden 40. 000 florines en dos pagos, uno en abril y otro en septiembre, que se realizarán en función de la capacidad económica de cada fuego u hogar. Así, los que a juicio de los recaudadores sean los más pudientes deberán pagar 4 florines y los menos, uno, exceptuando a los pobres de solemnidad, a los que se les exime del impuesto. De esta manera hemos obtenido una serie de listados con los nombres de todos aquellos que pagaron dicho tributo.

El espacio geográfico al que aquí se va a hacer referencia, la Merindad de Pamplona-Montañas, es también muy específico. Las merindades son cada una de las cuatro divisiones internas que, junto a las tierras de Ultrapuertos, forman el reino de Navarra. La que nos ocupa es la situada más al noroeste, muy montañosa, compuesta por una multitud de valles de poblamiento disperso incluso en su parte más meridional. Como no podía ser de otra manera, el registro de los pagos se realiza a través de dichos valles, con la sola excepción de contadas localidades que reciben el título de villas.¹ Varios de esos valles presentan un escaso índice de población, de manera que nos hemos visto obligados a agruparlos en entidades algo mayores para no caer en la deformación estadística.

No obstante, en algunos casos, especialmente entre el estamento campesino, aunque también en las villas, el escribano no anota uno a uno todos los nombres, sino que, por comodidad, señala la cantidad exacta de florines recaudados. A esto hay que añadir que el pago del tributo se realizaba por fuegos, no por cabeza, con lo que sólo quedó registrada una parte de los habitantes. Por ello, los datos que aquí se mostrarán no deben ser tomados como absolutos, si bien 1988 denominadores otorgan una buena fotografía onomástica de la época y el lugar. Estos denominadores serán masculinos ya que los 148 femeninos documentados se han dejado para un posterior estudio.

Cada individuo puede presentar uno, dos o tres identificadores (se documenta un único caso con cuatro). Al primero de ellos se le ha considerado como un nombre propio, y a los restantes como apellidos, aunque en ocasiones éstos tengan la apariencia de aquellos.

Para facilitar la comprensión y mantener la mayor fidelidad posible con el texto original, en los identificadores hemos dado preferencia a unas variantes frente a otras. El criterio que hemos utilizado para ello es el de la frecuencia: la forma que más se registra será la que usemos en todos los casos, si bien se señalarán puntualmente las variantes. Es decir, hablaremos de Pero y no de Pedro, puesto que el primero es muchísimo más común que el segundo.

Los pagos son registrados según los diferentes estamentos sociales. Primero los hidalgos, luego los plebeyos o campesinos y por último los habitantes de las villas aforadas.

Estamentos

El número de identificadores relativos a hidalgos es de 759. El nombre más común entre ellos es Johan (141. 18,58%), seguido de Martín (125. 16,47%), Miguel (113. 14,89%) y

¹ En este trabajo no me he ocupado del principal núcleo de población de la merindad, Pamplona, o mejor dicho, de los tres burgos (San Cernin, San Nicolás y Navarrería) que conformaban dicha ciudad, pues ya han sido estudiados por García Arancón, M.R. : “Onomástica navarra: Pamplona en 1366” en *Tercer Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona, 1998.

Pero (99. 13,04%), los cuatro nombres relacionados con la tradición cristiana que se documentan muy frecuentemente también, con sus respectivas variantes, por toda la Europa occidental.

A continuación vendrían los de origen navarro, no por ser etimológicamente vascos, sino porque aquí su presencia es más alta o más relevante que en otras zonas: **Garcia** (77. 10,14%), **Sancho** (68. 8,96%), **Lope** (33. 4,35%),² **Xemen** (26. 3,43%), **Ochoa** (18. 2,37%) y **Yenego** (16. 2,11%).

El resto de nombres, de diferentes procedencias, castellana, como **Gil** o **Diago**; franca como **Guillem** o **Adam**; y navarra también, como **Musilla**, no llegan a las diez menciones. Aún así, la suma de todos estos denominadores minoritarios supone el 5,64 % del total.

Entre los plebeyos, que ascienden en número a 929, los nombres más comunes son también los cuatro de la tradición cristiano-occidental, pero en este caso el primero es **Miguel** (195 menciones. 20,99%), seguido de **Martin** (137. 14,75%), **Johan** (130. 13,99%) y **Pero** (127. 13,67%).

No superan la centena de menciones los siguientes: **Garcia** (97. 10,44%), **Sancho** (61. 6,57%), **Domingo** (34. 3,66%), **Yenego** (29. 3,12%), **Lope** (25. 2,69%), **Xemen** (21. 2,26%), **Ochoa** (20. 2,15%) y **Pascoal** (14. 1,51%). Lo más destacable es el fuerte aumento de dos nombres castellanos: **Pascoal** y **Domingo**. Los restantes, de las más diversas procedencias también, suponen el 4,25%.

Las cuatro villas con identificadores desglosados, **Lanz**, **Echarri Aranaz**, **Puente la Reina** y **Mendigorría**,³ junto con los llamados “francos de la Tierra de Bera”, suman un total de 300 nombres. Los más comunes son **Johan** (58. 19,33%), **Pero** (52. 17,88%), **Miguel** (38. 12,67%) y **Domingo** (26. 8,67%), por encima del otras veces mucho más frecuente **Martin** (22. 7,33%). Después les siguen **Sancho** (20. 6,67%), **Garcia** (17. 5,67%) y **Pascoal** (15. 5%). Los identificadores que no sobrepasan las diez menciones suman un 16,63 %.

En total, la Merindad de Pamplona presenta 1988 identificadores clasificados. El nombre más frecuente es **Miguel** (346. 17,4%), seguido de **Johan** (329. 16,55%), **Martin** (284. 14,29%), **Pero** (278. 13,98%), **Garcia** (191. 9,61%), **Sancho** (149. 7,49%), **Domingo** (63. 3,17%), **Lope** (62. 3,12%), **Xemen** (53. 2,67%), **Yenego** (50. 2,52%), **Ochoa** (39. 1,96%), **Pascoal** (30. 1,51%), **Ferrant** (12. 0,6%), **Salvador**, **Aparitio** y **Gil** (6. 0,3%), **Jacue** e **Ichuste** (5. 0,25%), **Bertholomeo**, **Andreo** y **Chante** (4. 0,2%), **Fortuyno**, **Musilla**, **Remiro** y **Diago** (3. 0,15%), **Tarin**, **Lorenz**, **Fillip**, **Nicolau**, **Garchot**, **Adam**, **Arnalt**, **Guillem**, **Roldan**, **Anton**, **Rodrigo**, **Gisona**, **Sanduru** y **Gonçalvo** (2. 0,1%), **Chipi**, **Sançol**, **Teyllo**, **Alfonso**, **Marcello**, **Amigo**, **Matheo**, **Tomas**, **Erremon**, **Gualnet**, **Chariquo**, **Gaymar**, **Estevan**, **Martal**, **Alaman**, **Quiliz**, **Minbal**, **Garin**, **Esviot**, **Cheme**, **Chanio** y **Bertran** (1. 0,05%).

² Entendemos que **Lope** es la forma castellanizada de la vasca **Ochoa**, por lo que la hemos incluido dentro de la categoría de “navarro”, considerando dicho término en un sentido amplio.

³ **Huarte Araquil** tenía entonces también la categoría de villa. Sin embargo, los nombres de sus habitantes no fueron desglosados por el escribano.

No obstante, estas cifras son excesivamente generales. Por ello, realizaremos a continuación un análisis de cada uno de los principales nombres atendiendo las distintas comarcas y estamentos.

Denominadores Principales

Miguel, el identificador más usual en el conjunto de la Merindad, consigue una media del 14,89% entre los hidalgos, lo que lo convierte en el tercero más frecuente entre los de dicho estamento. En la mayoría de los valles, los porcentajes también se sitúan entre el 20 y el 10%. No obstante, en otras comarcas, como la de Oлло, en la que la proporción es del 40,91%, o como su vecina de Izarbe, en la que se alcanza el 6,9%, los valores no se ajustan, ni mucho menos, a lo que dicta la media.

Esta distribución desigual entre las regiones también nos señala que, en este caso al menos, no es la geografía la que marca la mayor o menor presencia de un denominador. Por estamentos, en cambio, sí que apreciamos una ligera diferencia, ya que la media entre los plebeyos es del 20,99%, lo que lo eleva al primer puesto de los nombres dentro de este estamento. Por valles, su distribución no sufre ahora los altibajos que se observaban entre los hidalgos, puesto que en la mayoría de ellos, la proporción oscila entre el 15 y el 25%.

En las villas, el promedio desciende hasta el 12,67%, lo que lo transforma en el tercer denominador. Esto se explicaría en parte por su escasa presencia en la villa más populosa (excluyendo los burgos pamploneses), Mendigorria, donde apenas logra el 4,72%.

Miguel es un apelativo con diversas variantes: Miguelo (una vez), Miguelche (una vez), Miquele (4 veces), Miquelle (3 veces), Miqueleco (una vez), Michel (11 veces), Michelco (10 veces), Michelot (dos veces) y Michelcoxe (una vez). Dejando a un lado los sufijos y las distintas grafías, vemos que las principales variantes son Michel, que se registra principalmente en Cinco Villas, la Cuenca, Ulzama, Ezcabarte y Lerín; y Miquele, que lo hace en Basaburúa Menor y Cinco Villas.

Johan, con el 16,55% del total, es el segundo denominador. Entre los hidalgos supone el 18,58%, lo que lo convierte en el más frecuente. Además, sí se aprecian diferencias regionales, puesto que los porcentajes en las zonas septentrionales oscilan entre un 34,78% y un 16,28%, mientras que en las meridionales entre un 14,29% y un 11,49%. Entre las primeras y para este estamento, siempre es el primer o segundo nombre más habitual. En el sur, resulta el tercer identificador en frecuencia, con lo que se puede afirmar que es un denominador con gran éxito entre la hidalguía en general (así como Miguel lo era especialmente entre el campesinado), y entre la más septentrional en particular.

Para los plebeyos, la media es de 13,99%. Sólo repite la primera posición en la comarca asociada a las Cinco Villas /Bortzirriak,⁴ es decir, la más noroccidental. Por lo general, los porcentajes rondan entre el 16,03% y el 7,63%. Cabe destacar que en el valle de Oлло sólo alcanza el 1,82%. Por todo ello se convierte en el tercer identificador del estamento.

En las villas supone el 19,33%, lo que hace de él el nombre más frecuente en estas localidades. La mayoría de los porcentajes rondan entre el 20 y el 15%, excepto entre los denominados "francos de la Tierra de Bera", donde se alcanza el 34,62%. Cabe precisar que éstos están enclavados en la comarca de Cinco Villas/Bortzirriak.

⁴ En concreto, la zona resultante de la unión de Cinco Villas, Lerín y Basaburúa Menor.

Las variantes de Johan son: Johanne (cuatro veces), Johane (tres veces), Johanico (una vez), Johanet (cinco veces), Johanech (una vez), Johanguo (tres veces), Soanto (una vez), Johanco (cinco veces), Johaneco (tres veces), Johancho (una vez) y Johanche (siete veces). Es decir, la mayoría, excepto Soanto y quizás Johanne/Johane, se corresponde con formas en diminutivo al añadir los sufijos co/guo, ech/che/cho y t. Cabe señalar que el apellido patronímico de Johan es Ivaynnes.

Pero, con un total de 278 menciones, supone el 13,98%, el tercero más frecuente. Entre los hidalgos esta cifra es del 13,04%, el cuarto. Por regiones, en la zona meridional, los porcentajes oscilan entre el 22,99% y el 14,29%, mientras que en la más septentrional, entre el 11,72% y no se encuentra en torno a la Burunda.⁵ Es el primer o segundo nombre para este estamento en el sur, lo que contrasta vivamente con los bajísimos porcentajes, inferiores al 5%, de las comarcas noroccidentales, un caso único para un identificador de este tipo, que junto a los dos analizados anteriormente y Martin, resultan tan comunes en todo el orbe occidental.

Entre los plebeyos el promedio es del 13,67%, lo que lo convierte en el cuarto denominador de este estamento. Pero de nuevo se repite la distribución irregular por zonas. En el sur los porcentajes fluctúan entre el 23,64% y el 19,10%. En una zona intermedia, en la inmediatamente al norte de Pamplona, se oscila entre el 13,33% y el 9,92%, mientras que en la zona más septentrional ronda el 5%. Lamentablemente, la falta de datos nos impide una mejor visión de esa zona noroccidental.

En las villas es el segundo denominador, con una media del 17,33%. Curiosamente, en Etxarri Aranatz, villa enclavada precisamente en esa zona noroccidental de la merindad y por ende del reino, llega al 19,64% ya que es el segundo nombre de la localidad. A pesar de esta excepción, podemos afirmar que Pero es un nombre más vinculado a la zona sur independientemente del estamento, al contrario que los anteriores, Miguel y Johan, en los que se apreciaban diferencias en función del sector social.

Pero es un denominador con muchísimas variantes: Petri (8 veces), Betri (2 veces), Beytro (una vez), Petrisco (una vez), Perisco (una vez), Pierre (dos veces), Pere (16 veces), Peru (8 veces), Pedro (15 veces), Perute (una vez), Peroch (dos veces), Peruch (dos veces), Peruxe (una vez) y Peruco (dos veces). La forma Pedro se documenta principalmente en Mendigorría y Ezcabarte; Betri y Petri en el Baztán y Cinco Villas; y Pere en Izarbe y la Cuenca.

El último de los cuatro nombres principales es Martin, que, con un total de 284 menciones, supone el 17,4%. Para los hidalgos el porcentaje es del 16,47%. Por regiones, en unas ronda el 20%, mientras que en otras gira en torno al 10%. La distribución aquí no parece responder de una manera tan clara a los componentes geográficos.

Entre los plebeyos en cambio, sí que parece más diáfana una división norte-sur. El promedio en el conjunto de la merindad es del 14,75%. Sin embargo, al bajar al análisis por comarcas, encontramos que los porcentajes son más altos en las comarcas más septentrionales y más bajos en las más meridionales. De hecho, Martin es el segundo identificador más habitual en todos los distritos excepto en los meridionales.⁶

La media en las villas es de 7,33%, sin que se aprecie otro criterio que la casualidad en su desigual distribución.

⁵ Concretamente, en los valles de Burunda, Aranaz y Araiz.

⁶ En la Cuenca de Pamplona y los valles de Olo e Izarbe.

El número de variantes no es muy alto para Martin, aunque sí que son más frecuentes que en otros apelativos: Martico (dos veces), Martingo (4 veces), Machico (3 veces), Machite (una vez), Machicote (una vez) y Machin (38 veces). Éste último es especialmente frecuente en el Baztán donde se registra en 16 ocasiones (superando a la forma más ortodoxa de Martin, que aparece en 15), y en la zona de las Cinco Villas/ Bortziriak.

Garcia es el quinto apelativo por orden de frecuencia y el primero entre los de origen navarro, con un total de 191 menciones que equivalen al 9,61%. Junto con Sancho, formaría un segundo grupo de identificadores, que no superan las 250 menciones, como lo hacen los cuatro anteriores, pero que sí sobrepasan las 100.

Entre los hidalgos el promedio es del 10,14%. No se encuentran grandes contrastes entre comarcas, cuyos porcentajes rondan el 10%, salvo la escasa proporción que existe en la zona de Ulzama.⁷

Entre los plebeyos, la media es del 14,44%. Por lo general, los porcentajes en este estamento son superiores a los de los hidalgos. Incluso en el valle de Ollo, este denominador es el más común, y en el de Izarbe el segundo.

La media en las villas es del 5,67%.

Las variantes de Garcia no son muy frecuentes: Garcio (una vez), Guarcia (una vez), Guarçia (cinco veces) y Garçia (una vez). Quizás Garchot, clasificado aquí como nombre propio de pleno derecho, guarde algún tipo de relación con este apelativo.

Sancho, con 149 menciones y el 7,49% del total, es el sexto apelativo más común. Entre los hidalgos, ese porcentaje asciende al 8,96%. Por lo general, suele aparecer en una proporción bastante similar en la mayoría de las comarcas, entre el 12 y el 7%. Cabe destacar que es el segundo identificador en la zona de la Burunda⁸ y tercero en el valle de Izarbe.

Entre los campesinos el promedio es del 6,57%. No se producen grandes contrastes entre las diferentes regiones ya que la mayoría giran en torno al 8 y al 5%. Los porcentajes, eso sí, son ligeramente inferiores a los de los hidalgos.

En las villas, la media es del 6,67%.

No es un nombre con muchas variantes: Sanchote (una vez), Sançonet (una vez), Anso (una vez) y Anso (7 veces). Éste último se registra fundamentalmente en Basaburúa Menor y Lerín. Cabe además la posibilidad de que Sançol, clasificado aquí como nombre independiente, sea una derivación de Sancho.

Domingo es el séptimo denominador más frecuente, pero el primero en lo que podríamos calificar como "tercer grupo", el de aquellos que no superan ni las 250 ni las 100 menciones. Domingo, con 63, ya sólo supone el 3,17% y su distribución es muy desigual.

Sólo se documenta tres veces entre los hidalgos (las tres en el valle del Baztán), lo que supone el 0,4%. Entre los plebeyos se recoge en 34 ocasiones, el 3,66%, llegando al 9,23% en Ulzama y al 5,93% en la zona de Gulina.⁹ Es sin embargo en las villas donde más éxito cosecha: el 16,04% en Mendigorria, lo que le convierte en el tercer denominador más usual y el 10,71% en Etxarri Aranz, lo que significa que entre los denominados "francos" es el cuarto identificador, por encima de Martin, con una media del 8,67%.

⁷ Valles de Ultzama y Anué.

⁸ Constituida aquí por los valles de la Burunda, Aranaz y Araiz.

⁹ Es decir, en los valles de Gulina, Juslapeña, Atez e Imoz.